

Saulo da muestras de su fe: Alumnos (6/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 9
Lecciones Cristianas
11 de octubre de 2015

Semillas de crecimiento: Saulo da muestras de su fe (alumnos)

6 de 13

Texto impreso: Hechos 9:19b-31

Propósito de la lección

La semana pasada, al estudiar la historia de Simón Mago, vimos el peligro de pensar que las posiciones importantes en la iglesia han de obtenerse sobre la base de las posiciones que se ocupa en la sociedad.

Esta semana veremos el caso contrario, pues la ruta de Saulo hacia una posición de prestigio en la iglesia es muy diferente de la que Simón quiso seguir.

Nuestro propósito será doble: Primero, ver la ruta de Saulo como ejemplo para el día de hoy. Segundo, hacer notar que en esa ruta los mentores tienen un lugar de importancia.

Examen de la Escritura

El pasaje que estudiamos tiene lugar casi inmediatamente después del encuentro de Saulo con Jesús cuando iba camino a Damasco para perseguir a los cristianos. Tras ese encuentro, Saulo queda ciego y tiene que ser conducido de la mano el resto del camino hasta Damasco. Allí está tres días sin ver, hasta que Ananías recibe instrucciones del Señor para que vaya a visitarle. Durante esa visita, cuando Ananías ora por él, Saulo recupera la vista. Entonces es bautizado.

Estos hermanos con quienes Saulo está por algunos días son los mismos contra quienes antes iba “respirado aún amenazas y muerte” (Hch. 9:1). El cambio es radical.

De inmediato Saulo empieza a predicar en las sinagogas. Como se puede ver en todo el resto del libro de Hechos, el punto de entrada de Pablo al llegar a cada ciudad era la sinagoga, donde iba y predicaba hasta que le echaban. Esto se ve ya en los primeros días tras la conversión de Saulo, cuando casi de inmediato empezó a predicar en la sinagoga. Como era de esperarse, quienes le oían se asombraban al ver el contraste entre su actitud poco antes y lo que ahora decía. Este mensaje de Pablo se resume en 9:22: “que Jesús era el Cristo” —es decir, el Ungido, el Mesías esperado por Israel.

Como sucedería frecuentemente en el resto del ministerio de Pablo, cuando este continúa predicando los judíos se van enardeciendo contra él, hasta que por fin deciden matarlo. Damasco, como toda ciudad en aquellos tiempos, era una ciudad amurallada. Luego, lo que los judíos hacen es guardar las puertas de la ciudad para atrapar a Saulo cuando vaya saliendo hacia algún otro lugar. Pero los cristianos se enteran del complot, y hacen bajar a Saulo descolgándole por encima de la muralla en una canasta. (A los turistas de hoy se les muestra, en uno de los pocos pedazos que quedan de la muralla de Damasco, el lugar por donde supuestamente Pablo fue descolgado. No hay prueba alguna de que tal sea verdaderamente el sitio.)

De Damasco Saulo regresa a Jerusalén, donde se le hace difícil lograr que los discípulos le crean. Después de todo, lo que recuerdan de él es su participación en el martirio de Esteban, su furia en la persecución, y su salida hacia Damasco respirando amenazas. Pero por fin Bernabé (el mismo a quien vimos antes vendiendo una propiedad y entregando el dinero a la iglesia) convence a los discípulos, contándoles lo que había sucedido en Damasco, y cómo Saulo había dado testimonio de Jesús en esa ciudad.

A partir de entonces Saulo es aceptado entre los creyentes, reuniéndose frecuentemente con ellos y dando testimonio de Jesús. En particular, Hechos nos dice que discutía con los “griegos” —quienes no eran literalmente griegos, sino judíos criados en la cultura helenista y que por tanto eran vistos con sospecha por parte de los judíos criados en Tierra Santa. Por fin, cuando algunos de entre estos “griegos” procuraban hacerle callar matándole, los discípulos acompañaron a Saulo a Cesárea, que era el puerto marítimo que servía a Jerusalén, y de allí Saulo navegó a Tarso, su ciudad nativa, que era la capital de la provincia de Cilicia.

El resultado de esto fue que terminó la persecución en toda Palestina, y que las iglesias, fortalecidas por el Espíritu Santo, crecían.

Aplicación de la lección

Por lo general, no estudiamos la historia de la conversión de Pablo y sus primeras relaciones con la iglesia inmediatamente después de estudiar la historia de Simón Mago. Si estuviésemos

leyendo Hechos de corrido, entre la historia de Simón y la que ahora estudiamos hubiéramos leído sobre la conversión del eunuco etíope y la de Saulo. Pero ahora, al estudiar en dos semanas consecutivas la historia de Simón y la de Saulo, el contraste resulta marcado. Simón parece creer que, puesto que es persona importante en Samaria, también lo ha de ser en la iglesia. Con Saulo sucede todo lo contrario. Su importancia e historia fuera de la iglesia hace que los discípulos desconfíen de él. Y es solo cuando su testimonio es tal que le llevará a perder todo su prestigio y autoridad anteriores que la iglesia está dispuesta a aceptarle entre sus líderes.

Hoy las cosas no son tan extremas. Aunque en algunos países todavía se paga un alto precio por unirse a la iglesia, tal no es el caso para la mayoría de nosotros y nosotras. Pero siempre hay que pagar un precio. La fe cristiana no es una nueva casaca que uno se pone sobre ropas viejas —y mucho menos una casaca que uno se pone para ocultar esas ropas. Pablo —el mismo Saulo cuyos primeros pasos en la iglesia estamos estudiando— dice repetidamente que el bautismo es como una muerte a la antigua vida, que hay que desvestirse del ser humano viejo y vestirse de uno nuevo, que lo que antes era ganancia ahora es pérdida.

La disposición a ese cambio radical —a esa muerte a lo viejo, ese vestirse de nuevo, esa pérdida— es señal de que verdaderamente se está dispuesto o dispuesta a seguir al Señor. Y esto ha de tener más peso en la iglesia que todo el oro, todo el prestigio y toda la influencia de Simón Mago.

¿Dónde vemos hoy el conflicto entre lo viejo y lo nuevo? ¿Entre la vida que se lleva en la sociedad, y la que hemos de llevar en la iglesia? ¿Entre los valores por los que el mundo nos mide, y los valores del Reino? Si fuéramos como Saulo, queriendo unirnos a los discípulos, ¿qué muestras tendríamos que dar de nuestra sinceridad? Si somos como los discípulos, y hemos de determinar quién ha de unirse a la iglesia, ¿qué medidas hemos de utilizar al tomar tales determinaciones?

Por otra parte, hay que notar que Saulo no está solo, que no tiene que abrirse paso en la iglesia por cuenta propia. En Damasco, inmediatamente después de su conversión, es Ananías que le introduce a la comunidad de fe. En Jerusalén, cuando los discípulos temen recibirle a causa de la fama que tiene, es Bernabé quien le defiende y le lleva a la iglesia. Y cuando por fin tiene que huir de Jerusalén, es la iglesia quien le lleva a Cesarea y le saca hacia Tarso.

Al tiempo que la iglesia tiene que esperar señales de conversión y dedicación, la iglesia, así como cada uno de nosotros y nosotras, no podemos ser comunidad ni personas de juicio y condenación, sino de aceptación (como Ananías y Bernabé) y de apoyo (como quienes llevan a Saulo a Cesárea).

¿Es esa nuestra iglesia? ¿Es eso lo que yo hago?

Oración

Gracias, Dios nuestro, por personas como Ananías y Bernabé. Gracias por quienes nos trajeron a la fe. Gracias porque tú nos viste, no sencillamente como habíamos sido o como éramos, sino como lo que podríamos llegar a ser. Ahora, cuando miramos a otras personas, danos esa misma visión. Amén.

